

La Federacion Rosista (1835-1852).

Oswaldo Gutierrez Sanchez.

Cita:

Oswaldo Gutierrez Sanchez (2020). *La Federacion Rosista (1835-1852)*.
Ficha de Catedra N° 1 de "Historia Argentina y Latinoamericana".

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/oswaldo.gutierrez.sanchez/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGRc/trH>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Catedra “Historia Argentina y Latinoamericana”



Ficha de Catedra N.º 1: La Federación Rosista (1835-1852)

Osvaldo Gutierrez Sanchez¹

Introducción

En la presente ficha de catedra se aborda el arco temporal desde 1835 con el inicio del segundo mandato de Juan Manuel de Rosas como gobernador de Buenos Aires hasta su derrota en la batalla de Caseros que significó el crepúsculo de su gobierno. El espacio geográfico donde se desplegará la narración será el territorio argentino exceptuando los territorios patagónicos y la región chaqueña que seguirán bajo la soberanía de los pueblos originarios que habitaban allí.

Para la redacción de la ficha de catedra se recurrió a textos producidos por historiadores que tienen en algunos casos posturas antagónicas sobre la gestión gubernamental de Juan Manuel de Rosas en la Federación.

En 1835 con la muerte de Quiroga y la designación de Rosas como gobernador de Buenos Aires por la Sala de Representantes y el otorgamiento de las facultades extraordinarias y la suma del poder público, significó el triunfo de las ideas que este último sostenía sobre la organización del país. Para Rosas las provincias debían mantenerse independientes bajo sus gobiernos locales y no debía establecerse ningún régimen que institucionalizara la nación.

Hubo, sin embargo, durante ese período una forma de unidad política, que se conoció bajo la denominación de Federación y que Rosas pretendió que se considerara sagrada. Era una unidad de hecho alcanzada por el sometimiento de los caudillos provinciales. Rosas al desempeñarse como encargado de las relaciones exteriores tenía

¹ **Profesor y Licenciado en Historia. Especialista en Derechos Humanos. Egresado de la Universidad Nacional de Salta**

Se desempeña como profesor de diversos espacios curriculares, en tres institutos del nivel superior. Además, ejerce la docencia en el nivel secundario en diversas materias.

Obtuvo una Beca de Iniciación en Investigación (BII) como graduado entre 2012-2015 en el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta.

Expositor docente en Jornadas y Congresos en distintas universidades nacionales, con publicaciones en actas de congresos.

un punto de soporte para ejercer esa autoridad, pero la sustentó sobre todo en su influencia personal y en el poder económico de Buenos Aires.

La Federación, pregonada como el triunfo de los ideales del federalismo, aseguró la hegemonía de Buenos Aires e inmovilizó el desarrollo de las provincias. La presión de los comerciantes ingleses arruinó la ley de aduanas de 1836 y abrió el puerto a toda clase de artículos manufacturados europeos.

Política y economía durante el rosismo (1835-1852)

El puerto de Buenos Aires era la mayor fuente de riqueza para el fisco y proporcionaba abundantes beneficios tanto a los comerciantes de la ciudad como a los productores de cueros y tasajos que se preparaban en las estancias y saladeros. De esas ventajas no participaban las provincias del interior, pese a la subordinación de los caudillos federales.

Las industrias locales siguieron sofocadas por la competencia extranjera y los estancieros del litoral y del interior continuaron estrangulados por la competencia de los de Buenos Aires. Cuando Rosas temió que sus precauciones no fueran suficientes, no vaciló en prohibir el paso de buques extranjeros por los ríos Paraná y Uruguay.

La federación desarrolló el paternalismo político, asimilando la convivencia social a las formas de vida propias de la estancia, en la que el patrón protege pero domina a sus peones; abandonó la misión educadora del Estado prefiriendo que se encargaran de ella las órdenes religiosas; destruyó los cimientos del progreso científico y técnico; canceló las libertades públicas e individuales identificando la voluntad de Rosas con el destino nacional; combatió todo intento de organizar jurídicamente el país, sometiéndolo de hecho, sin embargo, a la más severa centralización.²

La economía de Buenos Aires, montada sobre el saladero y la aduana, permitió el acrecentamiento de la riqueza; y la política de Rosas, permitió la concentración de esa riqueza en manos de la oligarquía porteña.

Rosas optó por entregar la tierra pública en grandes extensiones a sus allegados, este proceder fortaleció a los sectores que lo apoyaron, el de los estancieros y propietarios de saladeros que se enriquecían con la exportación de cueros y especialmente del tasajo que se despachaba a los Estados Unidos y el Brasil para nutrir

² Romero, José Luis (2013) Breve historia de la Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, pp 80

a los esclavos de las plantaciones. De este modo se constituyó, a través de la aduana porteña la riqueza pública que permitió a Rosas ejercer una vigorosa autoridad sobre las empobrecidas provincias interiores.

El tráfico de cueros y tasajos beneficiaba a comerciantes ingleses y norteamericanos que, a su vez, importaban productos manufacturados y harina; y este sector, que acompañaba a los numerosos estancieros británicos dispersos por la campaña bonaerense ayudó a Rosas, entre otras maneras, suscribiendo el empréstito de cuatro millones de pesos que consiguió en su primer gobierno.

Por otra parte, su autoritarismo y su animosidad por las ideas liberales le conquistó el apoyo del clero y muy principalmente el de los jesuitas, a quienes confirió autorización para reabrir los establecimientos de enseñanza.

Rosas había sabido atraerse la afición de los gauchos de la campaña bonaerense y con ellos constituyó su fuerza militar. También se atrajo a las masas suburbanas y se acercó a los negros libres o esclavos que apreciaban su simpatía como prenda de seguridad y de ayuda. Se agregaba, pues, al soporte de los poderosos un fuerte apoyo popular, con el que no contaban los unitarios. Todo ese respaldo social no alcanzó, sin embargo, para impedir que Rosas estableciera un estado policial. Solo la más incondicional sumisión fue permitida.

La hegemonía rosista se basó en altísimos niveles de popularidad, la que se consolidó mediante la unificación ideológica del pueblo de Buenos Aires a través del uso obligatorio de la divisa punzó, del inexorable control de la prensa y de una dura represión a la oposición ideológica y política. Esta represión fue ejecutada por la Sociedad Popular Restauradora, más conocida como la «Mazorca», la fuerza de choque de Rosas, encargada de la intimidación y la eliminación de los opositores. Durante el largo período rosista, la Mazorca asesino a miles de personas.

La Mazorca tomaba su nombre del fruto del maíz. Los granos juntos simbolizaban que la unión hacía la fuerza. También mazorca sonaba a «más horca». En una carta al ministro Aberdeen, el general inglés J. T. O'Brien daba la siguiente interpretación al término:

*La Mashoca, afiliación secreta en apoyo del gobierno de Rosas, deriva su nombre del cuerpo interior del maíz, una vez quitados los granos, y ha sido utilizado por miembros del club como un instrumento de tortura del que su señoría puede tener una idea si trata de recordar la agónica muerte infligida a Eduardo II*³

³ Pigna, Felipe (2016) Los mitos de la historia argentina 2. De San Martín al granero del mundo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Planeta, pp 216

La historia oficial escrita por los vencedores de Caseros se ha encargado de difundir la imagen del mazorquero con rostro de malvado y traza de gaucho pendenciero, pero la conducción de la organización estaba dirigida por la refinada elite porteña que, ya sea para evitar ser ella parte de la persecución o por estar convencida de los métodos a utilizar con la oposición, apoyó e incitó el accionar de los mazorqueros que le evitaban ser los autores materiales de los asesinatos de sus enemigos.

La Mazorca era también una fuente de ingresos para los terratenientes devenidos ahora en federales, porque ponía a su disposición las propiedades muebles e inmuebles de los asesinados o deportados, que pasaban a amplificar sus hectáreas y cuentas bancarias. Los miembros de la Sociedad Popular Restauradora no eran clandestinos y era tan «honorable» pertenecer a ella que el diario oficialista Gaceta Mercantil publicaba periódicamente la nómina.⁴ Los apellidos se mencionan a continuación : José de Oromí, Miguel de Riglos, Saturnino Unzué, Martín de Iraola, Fermín de Irigoyen, Benito Rolón, Eduardo Lahitte, Francisco Sáenz Valiente, Bernardo Victorica, Vicente Casares, Martín Santa Coloma y Ambrosio Lezica, entre otros distinguidos oligarcas que veían en la Mazorca una fuente de protección a sus negocios y de oportunidades ilícitas para seguir acrecentando sus fortunas. El patriarca de la distinguida familia Santa Coloma, el comandante Martín, decía:

*Brindo porque a todo el que se conozca como enemigo del Ilustre Restaurador, matarlo a palos y puñaladas; pues yo pido al Todopoderoso que no me dé una muerte natural, sino degollando franceses unitarios. ¡Nada de medias y cortesías!*⁵

Rosas estuvo intranquilo por las amenazas que lo asechaban y por ende consolido el estado policial para contener el esfuerzo de libre desarrollo en la sociedad.

Mientras tanto, la vida intelectual se estancó en Buenos Aires durante años y la universidad languidecía, como toda la enseñanza pública, de la que el Estado se desentendió considerando que podía ser patrimonio de la iniciativa privada y de las instituciones religiosas.

Sólo la actividad económica crecía, pero en beneficio de unos pocos. Las fortunas de los saladeristas aumentaban exponencialmente. La estancia siguió siendo un abierto campo de cría de un ganado magro destinado al saladero y en la que habitualmente no tenía lugar la agricultura.

⁴ Ibidem pp 217

⁵ Ibidem pp 217

German Bidart Campos⁶elaborara una tipología del gobierno rosista, donde recalca entre los rasgos más significativos: tiranía; nacionalismo xenófobo, incorporación del espionaje, de la persecución y de la propaganda como métodos políticos; utilización de las masas humildes; exaltación del partido gobernante; terrorismo político. Además de haber desviado el ideario de mayo y retardo la organización nacional

El Dr. John Lynch, historiador especializado en América Latina, y biógrafo de Juan Manuel de Rosas, realiza una caracterización de la etapa rosista en Argentina:

*¿Qué era el rosismo? Su base de poder era la estancia, foco de recursos económicos y sistema de control social. La estancia dio a Rosas los pertrechos de guerra, la alianza de colegas estancieros, y los medios para reclutar un ejército de peones, gauchos y vagos. Entonces explotó de tal manera el miedo que los hombres sentían por la anarquía, que pudo pedir y obtener el poder absoluto. Así armado procedió a tomar la posesión total del aparato estatal. Con los principales medios de coerción en sus manos, terminó su dependencia de las fuerzas irregulares del campo. Rosas ejercía en ese momento un monopolio de poder en un estado adecuado a los intereses de los ganaderos y a una primitiva economía de exportación. Se impuso un control político total, el rosismo era un clásico despotismo. No se permitían lealtades rivales ni partidos alternativos.*⁷

El historiador británico David Rock sobre los rasgos del régimen rosista y el debate en el campo histórico sobre el mismo, plantea:

*“Los opositores contemporáneos tacharon a Rosas de sangriento tirano y un símbolo de barbarie, mientras que una generación posterior lo canonizó como un héroe nacionalista, pero es más exacto describirlo como la encarnación del caudillo federal, un autócrata conservador dedicado al engrandecimiento de su provincia y de sus ganaderos y saladeristas”*⁸

El signo sobresaliente de la Federación fue su resistencia a todo cambio. Un estado latente de insurrección amenazaba virtualmente el orden establecido y cada cierto tiempo se materializó en violentas irrupciones que polarizaron a la sociedad. Los movimientos de rebeldía contra la Federación surgieron como fenómenos locales y como fenómenos generalizados.

En 1838 el gobernador de Corrientes, Berón de Astrada, creyó contar con la ayuda de Santa Fe para una acción contra Rosas. Pero Estanislao López murió ese mismo año y la provincia de Corrientes fue invadida por el gobernador de Entre Ríos,

⁶ Bidart Campos, German (1976) Historia política y constitucional argentina. Buenos Aires. EDIAR. Pág. 227

⁷ Lynch, John (1967) Juan Manuel de Rosas. Buenos Aires. Hyspamerica. Pág. 25

⁸ Rock, David (1995) Argentina 1516-1987: desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín. Buenos Aires. Alianza Editorial

Pascual Echagüe, que en 1839 derrotó a Berón de Astrada en Pago Largo. Esos movimientos del litoral se relacionaban con la situación de la Banda Oriental, donde el presidente Oribe, seguidor a Rosas, había sido derrocado por Rivera. Otros elementos complicaban el problema. Francia, que buscaba nuevas áreas para su expansión, había puesto pie en Montevideo por donde se exportaban ya grandes cantidades de tasajo. Ahora, pues, se oponía a Inglaterra, principal beneficiaria del comercio bonaerense. Una flota francesa estableció el bloqueo del puerto de Buenos Aires, mientras Rivera lograba derrotar a Echagüe en la batalla de Cagancha.

Pero entre tanto, los proyectos revolucionarios de los unitarios argentinos que habían emigrado a Montevideo, encabezados por Juan Lavalle, hallaban repercusión en la provincia de Buenos Aires.

*Los jóvenes escritores que en junio de 1837 inauguraron en la librería de Marcos Sastre el Salón Literario -Esteban Echeverría, Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi, entre otros- y fundaron luego la Asociación de la Joven Generación Argentina, habían sembrado los principios de su inquietud y su rebeldía. Luego emigraron, pero quedaron en la ciudad quienes defendían sus ideas.*⁹

El coronel Ramón Maza organizó una conspiración en relación con Lavalle, que ocupó la isla de Martín García; pero el movimiento fue descubierto y Maza fusilado.

La revuelta que preparaban en Dolores y Chascomús los "Libres del Sur"; Manuel Rico y Pedro Castelli fracasó y en noviembre de 1839 los derrotó Prudencio Rosas ejecutando un durísimo escarmiento. La provincia quedó entonces en paz.

El interior, en cambio, se agitó poco después con una extensa insurrección, entonces se desarrolló la gran crisis de 1840. Lavalle liberó la provincia de Corrientes y dejó luego su puesto a Paz, para dirigirse a Buenos Aires. Una extraña indecisión movió a Lavalle a abandonar las operaciones iniciadas sobre la capital y se dirigió nuevamente hacia el norte, suceso que obligó a la flota francesa a levantar el bloqueo de Buenos Aires. Rosas acrecentó el rigor de la represión. Pero entonces las provincias del norte se sublevaron abiertamente. Movilizó a la coalición del norte Marco M. de Avellaneda, que con el auxilio de Gregorio Araoz de la Lamadrid tomó el poder en Tucumán y arrastró tras sí a todas las provincias que antes habían seguido a Quiroga y estaban ahora decepcionadas del centralismo de la Federación. Pero el ejército de Lavalle, que constituía la mayor esperanza de los rebeldes, fue derrotado en Quebracho Herrado por

⁹ Romero, José Luis (2013) Breve historia de la Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, pp 84

Oribe, y las fuerzas de Lamadrid y Acha que operaban en Cuyo fueron también vencidas.

A fines de 1841 Lavalle, derrotado nuevamente en Famaillá, emprendió la retirada hacia el Norte. Pero fue brutalmente asesinado en Jujuy y la coalición quedó desbaratada y todo el Norte sometido a la autoridad de Rosas y sus partidarios. En noviembre de 1841 el gral Paz en Corrientes logró derrotar en Caaguazú al gobernador de Entre Ríos, Echagüe. Su aliado oriental, Rivera, fue vencido poco después por Oribe en Arroyo Grande, y con ello quedó abierto a los federales la vía de Montevideo, que Oribe sitió en febrero de 1843.¹⁰ De allí en adelante el litoral fue teatro de una constante lucha. Montevideo organizó la resistencia bajo las órdenes de Paz y combatieron al lado de los orientales los emigrados argentinos y las legiones de inmigrantes franceses e italianos

Montevideo consiguió mantener libre su puerto, gracias al bloqueo que las flotas de Francia e Inglaterra volvieron a imponer a Buenos Aires por el temor de que Rosas lograra dominar dos márgenes del Río de la Plata.

Montevideo se convirtió en el principal centro de acción de los emigrados antirrosistas. También los había en otros países, especialmente en Chile, donde Alberdi y Sarmiento movían desde los periódicos -El Mercurio, El Progreso- una activa campaña contra Rosas.

En 1845 Corrientes volvió a sublevarse con el apoyo del Paraguay, cuyo comercio estrangulaba la política adoptada por Rosas para la navegación de los ríos. Su gobernador, Madariaga, fue derrotado dos veces por el de Entre Ríos, Urquiza, primero en Laguna Limpia, en 1846, y al año siguiente en Vences. Pero entre la primera y la segunda batalla se había establecido un acuerdo que Rosas vetó. Quizás entonces juzgó Urquiza insostenible el apoyo que prestaba al gobernador de Buenos Aires, cada vez más celoso del monopolio comercial porteño.

Entre Ríos desplegaba una acelerada y progresista actividad agropecuaria que requería contacto con Europa, y sus intereses colisionaban claramente con los de Buenos Aires. La situación se precipitó cuando Francia e Inglaterra decidieron en 1850 levantar el bloqueo del puerto bonaerense. Entonces fue el Brasil quien se inquietó ante

¹⁰ Ibidem, pp 85

la posibilidad del triunfo de Oribe y de que se consolidara el dominio de Rosas sobre los dos márgenes del Río de la Plata.

Brasil rompió sus relaciones diplomáticas con la Federación y los antirrosistas encontraron un nuevo aliado. El acercamiento entre el gobierno oriental y el Brasil comenzó en seguida, y Urquiza fue atraído a la coalición con la promesa de que el nuevo gobierno garantizaría la navegación internacional de los ríos. Urquiza, a su vez, logró la adhesión del gobernador de Corrientes, Virasoro, y poco después quedó establecida la alianza militar contra Rosas que permitió la formación del Ejército Grande.

El 1° de mayo de 1851 el gobernador de Entre Ríos, Urquiza, aceptó la renuncia formal que Rosas presentaba cada año como encargado de las relaciones exteriores de la Federación. La legislatura bonaerense declaró a Urquiza traidor y loco. Pero Rosas no acertó a moverse oportunamente y permitió que Urquiza cruzara el río Uruguay y obligara a Oribe a levantar el sitio de Montevideo. Poco después el Ejército Grande entró en campaña, cruzó Entre Ríos, invadió Santa Fe y se presentó frente a Buenos Aires.

Carlos Floria y Cesar García Belsunce respecto a la conformación del ejército grande, manifiestan:

“Nunca se había visto tamaño ejército en nuestro país: 30.000 hombres, de los cuales 24000 eran argentinos, 4000 brasileños y 2000 orientales. Todos los jefes de división eran federales, con excepción del general Lamadrid...Algunos oficiales que han militado en el “unitarismo” también se incorporaron: los principales eran Aquino y el teniente coronel de artillería Bartolomé Mitre. Domingo F. Sarmiento obtuvo un cargo administrativo en el ejército.”¹¹

El 3 de febrero de 1852 los ejércitos de la Federación eran derrotados en Caseros y Rosas, vencido, se embarcó en el buque de guerra *Conflict* hacia Inglaterra. El dictador murió en 1877 en el exilio.

Después de la batalla de Caseros los terratenientes porteños, como los Anchorena, primos de Rosas, renegaban de su pasado rosista y trataban de congraciarse con las nuevas autoridades.

A modo de Conclusión

¹¹ Floria, Carlos y García Belsunce, Cesar (1997) Historia de los argentinos. Buenos Aires. Larousse. Pág. 543

Los gobiernos de Juan Manuel de Rosas y su personalidad han generado debates arduos entre los historiadores liberales, como Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López, que fueron sus contemporáneos y los representantes de la corriente revisionista como Manuel Gálvez, José María Rosa y Arturo Jauretche en el siglo XX.

El brutal homicidio de Facundo Quiroga favoreció el regreso de Rosas a la gobernación de Bs As, con el otorgamiento por parte de la Sala de Representantes de la Suma del poder público y las facultades extraordinarias. El temor a la guerra civil prevaleció en el poder legislativo de Bs As, y por ende aceptaron la instauración de la dictadura rosista, que duro 17 años.

Urquiza y la facción política que derroto a Rosas en Caseros llevara adelante la organización nacional con la convocatoria a un Congreso General Constituyente. En ese marco una de las premisas que subyacía era evitar que se instaurara una dictadura como la de Rosas y su facción política. En el artículo 29 de la **Constitución de la Nación Argentina** se manifiesta taxativamente :

Artículo 29.- El Congreso no puede conceder al Ejecutivo nacional, ni las Legislaturas provinciales a los gobernadores de provincia, *facultades extraordinarias*, ni *la suma del poder público*, ni otorgarles *sumisiones o supremacías* por las que la vida, el honor o las fortunas de los argentinos queden a merced de gobiernos o persona alguna. Actos de esta naturaleza llevan consigo una nulidad insanable, y sujetarán a los que los formulen, consientan o firmen, a la responsabilidad y pena de los infames traidores a la patria.

El rosismo significo el establecimiento de un régimen político autocrático donde el monopolio legítimo de la violencia se utilizó para la persecución de los opositores, su tortura y asesinato. Se estableció un estado policial donde el disenso no era permitido y la represión a la disidencia era la variable constante.

El rosismo logro el apoyo de las masas populares, pero represento el ejercicio del gobierno por parte de un grupo social : los grandes ganaderos de la provincia de Buenos Aires, dedicados al saladero.

Juan Manuel de Rosas evito la sanción de una constitución y retraso la organización nacional, sumiendo a la Federación en una confrontación facciosa entre unitarios y federales, donde la injerencia externa tuvo un rol significativo. No debemos soslayar que además de su relación ambivalente con Gran Bretaña y Francia, la confrontación con el Imperio del Brasil fue clave para entender su derrota en Caseros.

Bibliografía

- ❖ Bidart Campos, German (1976) Historia política y constitucional argentina. Buenos Aires. EDIAR.
- ❖ Floria, Carlos y García Belsunce, Cesar (1997) Historia de los argentinos. Buenos Aires. Larousse.
- ❖ Lynch, John (1967) Juan Manuel de Rosas. Buenos Aires. Hyspamerica.
- ❖ Pigna, Felipe (2016) Los mitos de la historia argentina 2. De San Martín al granero del mundo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Planeta
- ❖ Rock, David (1995) Argentina 1516-1987: desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín. Buenos Aires. Alianza Editorial
- ❖ Romero, José Luis (2013) Breve historia de la Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- ❖ Constitución de la Nación Argentina (Versión online de : **Ley N.º 24.430 donde se ordena la publicación del texto oficial de la Constitución Nacional, sancionada en 1853 con las reformas de los años 1860, 1866, 1898, 1957 y 1994).**